



hariak

marzo 2019

Recreando la educación emancipadora



sakonean en profundidad solasean en diálogo ekin
lanari hay alternativas begirada konprometituak
miradas comprometidas matxino artean en rebeldía

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (AVCD) en la marco del proyecto *Hariak ehunduz II. Construcción colectiva de propuestas de Educación emancipadora en la Universidad* (2017). El contenido de los textos es responsabilidad exclusiva de Hegoa y no reflejan necesariamente la opinión de la AVCD.

Consejo editorial:

Inmaculada Cabello Ruiz

Juanjo Celorio Díaz

Sandra Dema Moreno

Alejandra Boni Aristizábal

Joseba Sainz de Murieta Mangado

M^a Luz De la Cal Barreda

Jone Martínez Palacios

Jaume Martínez Bonafé

M^a Jesús Martínez Usarralde

Gema Celorio Díaz

Amaia del Río Martínez

Depósito legal: BI-1805-2016

Nº 7, marzo 2019

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Fotografía de portada: "Detrás, el barrio"
de Joseba Sainz de Murieta 

Esta revista ha sido impresa en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal
sostenible.

Financia:



Edita:



UPV/EHU

Edificio Zubiria Etxea

Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao

Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU

Biblioteca del Campus de Álava

Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

UPV/EHU

Centro Carlos Santamaría

Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián

Tel.: 943 01 74 64

www.hegoa.ehu.es



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

índice



2

editorial

La investigación-acción-participativa, herramienta de emancipación

M^a Luz de la Cal Barredo

4

en profundidad

La Investigación-Acción-Participación como herramienta de transformación

Igor Ahedo

10

en diálogo

La antropología aporta al sentido, a la concepción de una Universidad abierta a un mundo que cambia

Teresa del Valle Murga y Juanjo Celorio Díaz

20

hay alternativas

Transformar en red: una mirada colectiva sobre las violencias machistas en el consumo

SETEM Hego Haizea

Comunicación juvenil y popular: una experiencia desde la IAP

Luz Ángela Rojas Barragan

Talka: primer espacio *okupado* para tejer redes entre bolleras, mujeres y trans en Gasteiz

Talka

26

miradas comprometidas

cine/documentales Hezkuntza salgai (La educación en venta) •

Taller de mapeo colectivo en una investigación acción participativa comprometida socialmente

publicaciones Ciencia, compromiso y cambio social. Antología de Fals Borda •

La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales

organizaciones Emagin • Red CIMAS, una red de profesionales comprometidxs con la transformación social y las democracias participativas

agenda imprescindible XIX Congreso Internacional de Investigación Educativa

"Investigación Comprometida para la transformación social" •

Especialización y Curso internacional "Epistemologías del Sur"

30

en rebeldía

Greba feminista. ¡Este año volvemos a hacer historia!

sakonean en profundidad solasean en diálogo ekin
lanari hay alternativas begirada konprometituak
miradas comprometidas matxino artean en rebeldía

La investigación-acción-participativa, herramienta de emancipación

Hasta mediados del siglo pasado, la investigación en ciencias sociales estaba encuadrada estrictamente bajo el enfoque cuantitativo, dirigido por el método científico que se consideraba propio de las ciencias naturales. Como rasgos característicos se han atribuido tradicionalmente a este enfoque la experimentación, la objetividad, la verificación y contrastación de leyes, lo que ha permitido importantes avances en el conocimiento. Sin embargo, este paradigma empírico-analítico no es siempre el más adecuado para avanzar en el conocimiento en las ciencias sociales (estaría en discusión, si incluso en el de las ciencias naturales es el único posible). Las razones son diversas: los acontecimientos a estudiar son de diferente naturaleza (políticos, sociales, históricos) e interactúan entre ellos (no es posible aislar unos de otros), lo que exige un enfoque interdisciplinar; no se pueden reproducir en un laboratorio dado que tienen que ver con el comportamiento humano individual y colectivo, que es susceptible de cambiar, lo que complejiza hacer predicciones.

Además de que un método sea más o menos adecuado para investigar un fenómeno, hay que señalar también que las diferentes alternativas de investigación priorizan determinadas categorías de conocimiento de la realidad y, todavía más importante, definen intencionalidades, propósitos. El paradigma empírico-analítico tiene, sobre todo, un *interés técnico* y sus propósitos son predecir y controlar los fenómenos. Si el *interés es práctico*, el paradigma de referencia será el histórico-hermeneútico, que trata, no tanto de observar y controlar la realidad, sino de comprender e interpretar fenómenos o comportamientos en un contexto concreto, con intención de orientar y ubicar. Se trata de un enfoque holístico y utiliza técnicas cualitativas. Por último, el paradigma crítico-social, tiene un *interés emancipatorio o liberador*, y se propone desvelar los mecanismos y las dinámicas de funcionamiento de las estructuras de poder. La investigación-acción participativa (IAP) conecta con estos dos últimos.

Según el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo de Hegoa, la IAP es un *"método de investigación y aprendizaje colectivo de la realidad, basado en un análisis crítico con la participación activa de los grupos implicados, que se orienta a estimular la práctica transformadora y el cambio social"*. En esta definición se incluye una de las principales características de la IAP: que los protagonistas principales y necesarios de todo el proceso son las personas afectadas por los problemas que se quieren abordar. Y esta característica es la que diferencia la IAP de la manera tradicional de investigar, en la cual una persona o grupo capacitado aborda un aspecto de la realidad, ya sea para comprobar experimentalmente una hipótesis o para describirla o para explorarla. En este tipo de investigación, la comunidad en la que se hace la investigación, o para cual se hace, tiene una posición dependiente, no participa en el proceso; solo puede llegar a conocer las conclusiones.

En contraposición, en la IAP, la participación significa que en el proceso están involucrados no sólo los o las investigadoras profesionales, sino la comunidad implicada en el proyecto, que no es considerada como simple objeto de investigación sino como sujeto activo que contribuye a conocer y transformar su propia realidad. La acción no sólo es la finalidad última de la investigación, sino que ella misma representa una fuente de conocimiento, al tiempo que la propia realización del estudio es en sí una forma de intervención. Combina la teoría y la praxis, y posibilita el aprendizaje, la toma de conciencia crítica de la población sobre su realidad, su empoderamiento, el refuerzo y la ampliación de sus redes sociales, su movilización colectiva y su acción transformadora.

En la IAP hay una dimensión política, dado que se busca que el conocimiento producido en la investigación se utilice para la transformación de las relaciones de poder y de dominación que han contribuido a sostener desigualdades sociales.

Los ámbitos de aplicación de la IAP son diversos y si bien no siempre se puede hablar de IAP en sentido estricto, es cierto, en muchos de ellos se promueven procesos participativos y deliberativos que implican análisis de la realidad, interpretación y debate, intervención y transformación; pasos todos ellos que acercan esas experiencias a la herramienta de IAP.

En los *movimientos sociales*, personas o grupos se movilizan para analizar y resolver sus conflictos mediante procesos asamblearios, talleres abiertos a la sociedad, foros sociales, estrategias estas que han sido características de los movimientos feministas, ecologistas, antiglobalización...

En las *relaciones laborales* se dan tanto tácticas participativas al servicio de las estrategias empresariales, como de procesos en los que los y las trabajadoras son protagonistas de sus propias condiciones de vida y trabajo. Lo primero, tiene poco de emancipatorio, dado que se ofrece una participación activa y gratificante a la mano de obra en relación con sus condiciones laborales con el fin de mejorar la productividad y los beneficios (Elton Mayo, Kurt Lewin). En cuanto a los procesos del segundo tipo, han estado presentes en sindicatos, en empresas cooperativas o en otras organizaciones y pretenden, además de la mejora de las condiciones de trabajo, la toma de conciencia en cuanto a la modificación de la realidad.

En el ámbito del *desarrollo comunitario*, destacan los procesos de participación para la detección de las necesidades sociales en los que se da cabida a los propios "necesitados".

La *educación* se presenta como un campo idóneo para la aplicación de IAP. Enfoques como el de Paulo Freire y su propuesta de educación "liberadora" conectan claramente con los procesos de IAP que buscan transformar las prácticas pedagógicas mediante la reflexión y la deliberación sobre el quehacer educativo.

Destacados estudiosos de la IAP como Fals Borda definen la IAP como una vivencia necesaria para progresar en democracia, porque promueve una formación integral que permite adquirir actitudes, habilidades o competencias ciudadanas, participativas, interculturales y de paz que facilitan el desarrollo y la consolidación de sociedades democráticas. Propicia, además, nuevas formas de organización y participación de agentes sociales imprescindibles para gestionar la incertidumbre, uno de los rasgos más característicos de las sociedades actuales.

M^a Luz de la Cal Barredo
(Profesora de la Facultad de Relaciones Laborales
y Trabajo Social de la UPV/EHU).



Imagen cedida por Curruscu.

La Investigación-Acción-Participación como herramienta de transformación

Igor Ahedo es profesor de Ciencia política en la [UPV/EHU](#) y forma parte del equipo de dirección del [Máster de Participación y desarrollo comunitario](#). Además de su experiencia activista en el barrio de Rekalde, ha dinamizado a nivel profesional gran cantidad de procesos participativos, entre ellos la evaluación cualitativa de la Ley de igualdad, diagnósticos sobre convivencia (Urretxu) o vulnerabilidades (Zumarraga), procesos de participación en el diseño urbanístico en Rekalde o Ibarrangelu.

La Investigación-Acción-Participación (IAP) es un acercamiento al mundo que rompe con las premisas tradicionales del método científico, aumentando, precisamente por ello, su rigor y su capacidad para captar la complejidad de la realidad. Frente a una mirada supuestamente neutral, experta, distante, vertical y simplificadora, la IAP asume que todas las personas tomamos parte (parte hartu), que el *expertise* más importante es el vivencial, que la distancia es una pose vanguardista, que la realidad es compleja y que la lógica de la construcción del conocimiento, para ser efectiva, debe ser la horizontal. Frente a un acercamiento que analiza la realidad como objeto, la IAP entiende la realidad como sujeto. Así, la IAP se hace con la gente, con las personas implicadas, con las interpretaciones que (en base a recuerdos, miedos, victorias y fracasos) hacen éstas de los mapas, las calles, los espacios, las batallas, las fortalezas y los dolores que vertebran la vida. Porque la IAP se hace desde la vida, con la vida y para la vida. Y la vida es comprensión (Investigación), movimiento (Acción) y relación (Participación).

La IAP es una herramienta que tiene sus metodologías, sus formas de organización, sus trucos y sus

retos¹. Pero es algo mucho más importante: es una forma de re-con-nocerse cada cual en los y las demás, en el otro, la otra o lo otro. Si *cognoscere* es "tomar conciencia de", la IAP es el instrumento que permite tomar conciencia de nuestra existencia y posición como sujetos colectivos y no como objetos de laboratorio. Y solo desde esta premisa, podemos transformar la realidad. Y transformarnos.

El arte de hacer posible lo imposible

Cuando hablamos de participación estamos hablando de un impulso que está en la base de los más loables intentos de nuestra especie por vivir mejor, y que forma parte de nuestra naturaleza hasta el punto de que el ser humano fue definido por Aristóteles como *zoom politikon*: animal político. Pero ¿en qué se basa la naturaleza política de nuestra especie? Y más con-

1 De estas cuestiones hay mucho escrito y al final de estas notas encontraréis algunas referencias.

cretamente ¿qué es la política? Nosotros definimos la política como "*el arte de hacer posible lo imposible*", porque la consideramos el único instrumento capaz de dar respuesta satisfactoria a una naturaleza humana constitutivamente contradictoria. Para captar la lógica de esta afirmación, proponemos acercarnos al sentido de la política a partir de la metáfora de la pérdida del Paraíso. Esta nos recuerda que los humanos asumimos nuestra condición tras acceder a la conciencia con el primer acto de desobediencia de la "historia" (Fromm, 1986): comiendo de la manzana de la sabiduría. Dios, evitando competencia, nos echó del paraíso para que no lográramos la inmortalidad gracias a los frutos de árbol de la vida.

En definitiva, llegamos al mundo cargados de expectativas y deseos (conciencia y conocimiento), pero con una única vida para satisfacerlos, en un mundo de recursos tasados y limitados. Estas expectativas ilimitadas en un marco de posibilidades limitadas conforman el centro de la contradictoria naturaleza humana. Y de paso, están en la base de los conflictos y las desigualdades que recorren nuestra historia.

La capacidad de enfrentarse a la vulnerabilidad se ha sostenido (y se sostiene en muchas ocasiones) en recursos privados que permiten el acceso a bienes materiales, a las redes familiares o las solidaridades comunitarias. Dinero, familia y sangre han sido (y siguen siendo) elementos que permiten una respuesta a la incertidumbre. Pero todos se caracterizan por ser accesos circunstanciales al bienestar. Efectivamente, cada una de estas tres respuestas es privada, en la medida en que aporta soluciones de carácter particular que no afectan al conjunto de la población. Se trata, pues, de soluciones parciales, que sirven a algunos (que tienen recursos, redes o familia) pero no a otros (u otras). Frente a estas "soluciones" particulares, la demanda pública es, precisamente, el único terreno sobre el que fermenta la política. Política entendida como "*el arte de hacer posible lo imposible*" porque es el *único recurso para lograr respuestas públicas a problemas previamente identificados como privados, generando normas de obligado cumplimiento que afectan al conjunto de la comunidad* (Valles, 2000). Desde esta perspectiva, la política es el único instrumento colectivo para que la comunidad se auto-gestione, más allá de la ley de la selva y del sálvese quien pueda. Pero, para que esto suceda, la ciudadanía debe asumir su responsabilidad a través de procesos de politización.

El cuento de la participación

Los cuentos infantiles están cargados de valores que reproducen pautas asentadas en la obediencia, el miedo a lo desconocido, lógicas de dominación, roles patriarcales, etc. Un ejemplo clásico es el del cuento de la Cenicienta. Imposibilitada de acceder al Príncipe (por supuesto hombre) como consecuencia de la envidia de sus hermanastras y su madrastra (por supuesto mujeres), sólo logra romper con su aislamiento gracias a un Hada Madrina que... todo el mundo sabe que no existe.

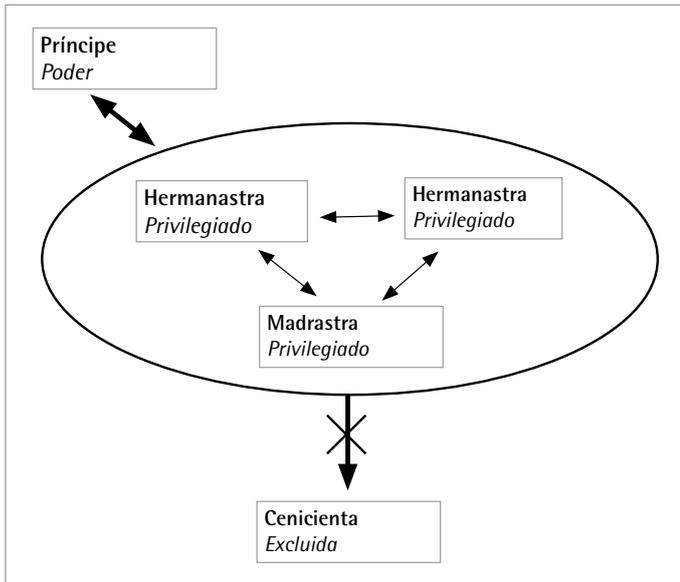
¿Seguro? ¿Qué pasaría si cambiásemos los términos? Imaginemos que el príncipe fuera el poder al que sólo acceden unas clases privilegiadas ("los de arriba"), perfectamente relacionadas entre ellas, poderosas (la madrastra y las hermanastras). El cuento, así visto, nos muestra otra faceta mucho más real: la de una Cenicienta que podríamos identificar como el/la excluida del poder, la mayoría de personas que sufrimos las decisiones de otros, de unos pocos (al no ajustarse la decisión al deseo del *demos*, como recuerda Ibarra, 2010). Probablemente, como en el cuento, ni se nos ocurriría imaginar que es posible acceder al poder, a la capacidad de decisión, a la capacidad de decir "así no". Y así seguiría todo durante años... a no ser que se nos apareciera el Hada Madrina con sus calabazas y ratones...

Pero ¿existe el hada madrina? Evidentemente, en nuestro cuento sí. Lo que sucede es que, a diferencia de la versión tradicional, en el cuento de nuestras vidas no nos basta con esperar a que llegue. Y es que las cenicientas sólo dejan de ser objetos en la medida en que sean capaces de encontrar nuevas formas de pensar que les hagan ver que la realidad no les está dada, sino que su situación de subordinación responde a lógicas, a estructuras que aunque nos condicionan, ciertamente, son creadas por los seres humanos, por miles de cenicientas y algunas madrastras. Y por eso, por ser creaciones humanas, pueden ser cambiadas.

Así que el hada madrina, la magia que puede cambiar nuestro cuento, no es más que... la politización. En la medida en que la cenicienta se dé cuenta de que no está sola, de que su problema (estar supuestamente condenada a fregar suelos) no es privado, sino que es compartido por miles de cenicientas aisladas, tomará conciencia del carácter estructural, del origen público de la subordinación en la que está, y podrá hacerle frente. Esta consideración de que los problemas sociales tienen un origen público está en el centro de las estrategias de politización que provocan los pro-

cesos de participación ciudadana. Y es que el proceso de politización, al orientarse hacia lo público, es un proceso de articulación de redes.

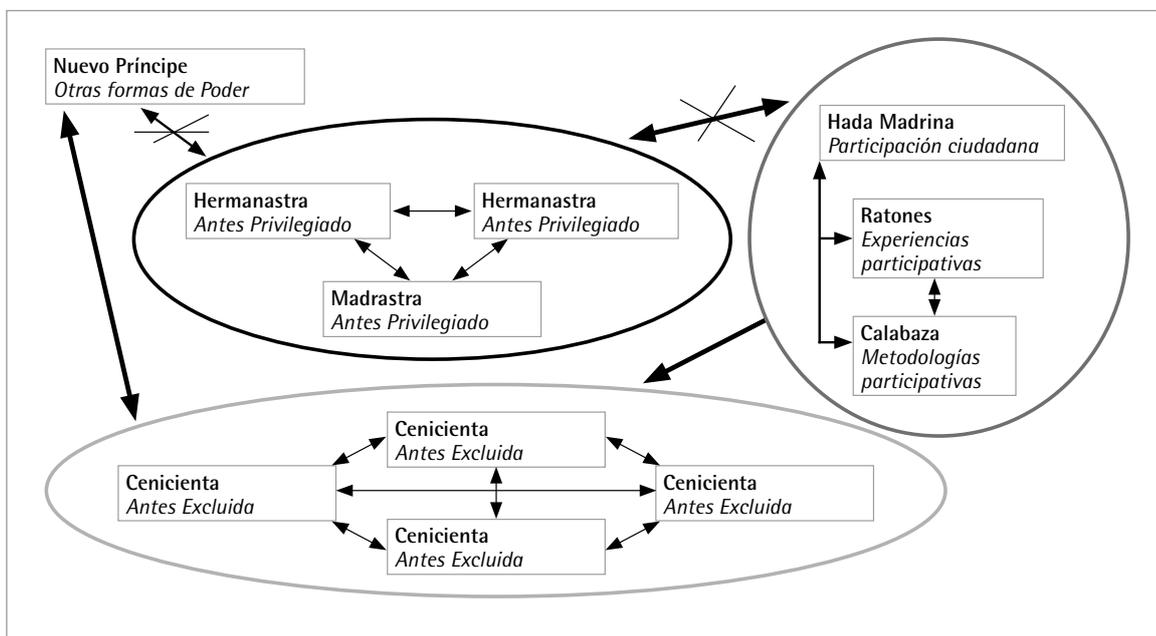
Desde esta perspectiva, si el sociograma (análisis de redes) que representa las relaciones de poder en la Cenicienta al comienzo del cuento es así...



... gracias a la magia de la politización la Cenicienta toma conciencia de que su problema no es privado, y de que no está sola. Por eso, pasa de quejarse sobre su supuesta mala suerte, a pensar que friega suelos porque otros la tratan como subalterna. Y pronto ve que no está sola y que uniéndose a otras cenicientas puede, no solo de dejar de fregar suelos, sino incluso cambiar el cuento.

Así, desde esta perspectiva, la magia, el Hada Madrina del cuento de nuestras vidas es la politización que facilita una participación que para serlo, debe ser articuladora de redes. Los ratones son las miles de experiencias de miles de barrios, de asociaciones civiles, instituciones comprometidas, que ponen en marcha presupuestos participativos, planes comunitarios, propuestas participativas de ordenación urbana, espacios auto-gestionados, de codecisión. Y las calabazas son las acciones participativas en las que se articula la IAP: las *derivadas* por nuestros barrios; los *flujogramas* para entender nuestra responsabilidad en los problemas; las *dinámicas de grupos* para identificar roles y discursos destructivos y constructivos; los *talleres* para reflexionar sobre nuestros problemas; los *mapas de poder* para conocer nuestras relaciones...

Desde esta perspectiva, la conexión de cenicientas representa la energía (y Acción) de una sociedad que visibiliza (Investigación) las lógicas de los grupos de presión económicos (hermanastras que se llevan mal entre ellas, pero que tienen el interés común de que las cenicientas les limpien los trapos sucios) que durante demasiados años han tenido un acceso exclusivo al poder (tradicionalmente representado en forma de partidos políticos). Una conexión de cenicientas que puede cambiar los cuentos (Participación), haciendo que el poder deje de estar a manos del príncipe para transformarse en República, res publica. Una conexión de cenicientas, que como muestra el feminismo, aporta seguridad, confianza, calor comunitario. Algo fundamental en estos tiempos aciagos. Y que debemos recuperar.



La autodefensa comunitaria

Y es que uno de los principios del comportamiento de todo ser vivo es alejarse de la incertidumbre. En nuestra especie, la identidad es un elemento articulador de seguridad que sitúa a la persona en un contexto comunitario que aporta protección. Los siglos pasados posibilitaron la emergencia de poderosas identidades asentadas sobre una uniformidad económica (clase) y política (Estado o nación). Hoy, sin embargo, asistimos a una creciente difuminación de los contornos que ofrecían protección. Municipios antes industriales ven cómo sus buques insignia (La Naval, Arcelor) colapsan. La voracidad de los mercados, la rapidez de los efectos perniciosos de las crisis, la incapacidad institucional para defender a la ciudadanía de elites depredadoras está arrasando con la visión del Estado protector del pueblo. En contextos como el nuestro la realidad no es mejor, ya que las naciones sin estado se enfrentan a procesos de uniformización cultural y lingüística que ponen en cuestión sus antaño poderosas bases comunitarias. Por si fuera poco, las redes sociales generan una falsa conciencia de comunidad articulada en una suma de individualidades desconectadas en la realidad. Asistimos a un sufrimiento subjetivo, el del aislamiento, que se añade a otros objetivos, derivados de las desigualdades, las injusticias, los abusos que el sistema genera para una inmensa mayoría de la población.

En este contexto de incertidumbre, las instituciones siguen jugando al cortoplacismo electoral, legitimándose con estrategias simbólicas de defensa de derechos que en la práctica no se dotan de recursos materiales para revertir las desigualdades. Los movimientos progresistas, por su parte, se enfrentan al statu quo desde lógicas orientadas a tender puentes entre realidades cada vez más fracturadas, menos vertebradas, en la medida en que los elementos antaño articuladores de las lógicas de clase han desaparecido. Desde esta perspectiva, se entiende que la unión de realidades diversas solo pueda asentarse en mínimos comunes denominadores, integradores, llamativos, coloridos, pero poco movilizados.

En última instancia, ni las instituciones tradicionales ni los movimientos progresistas están siendo capaces de ofrecer certidumbre y seguridad. En este contexto, la tierra arrasada por el neoliberalismo se hace fértil para la emergencia de movimientos de extrema derecha que hacen el caldo gordo a los mercados (véase las propuestas de VOX respecto de la educación y sanidad privada o la política fiscal). Para conseguir sus

“ La tierra arrasada por el neoliberalismo se hace fértil para la emergencia de movimientos de extrema derecha ”

objetivos reales, presentan un máximo común múltiplo (toros, bandera, reconquista) que les hace ir de avanzadilla de neoliberales y conservadores como si fueran sus hermanos macarras.

Frente a eso, la respuesta es revertir los ejes de la incertidumbre. Y en esta tarea deben embarcarse, de la mano, tanto quienes apuestan por cambiar el sistema con más igualdad real, como quienes hasta ahora han apostado por mantenerlo, sobre todo con igualdad formal. Formaciones políticas que en nuestros municipios suponen una mayoría aplastante y para quienes la prioridad absoluta debería ser recuperar las vertebración de las redes ciudadanas a través de estrategias de cuidado comunitario que visibilicen los dolores no solo objetivos, materiales e inmediatos, sino también las preocupaciones subjetivas, inmateriales y futuras. Así, la práctica totalidad de la población se enfrenta a una falta de expectativas (o la sensación de ausencia de expectativas de futuro) propias o de sus familiares. La frustración de los progenitores frente al futuro de su descendencia, de las mujeres que se dedican al cuidado, de quienes no ven reconocida su identidad sexual también está presente en hombres parados o precariamente empleados de entre 40 y 50 años socializados en la lógica del hombre gana-pan, incapaces ahora de hacer frente a las expectativas de una masculinidad tóxica. La soledad asola a los migrantes, a muchos niños y niñas, pero sobre todo afecta a las personas mayores, aisladas en su espacio privado. El prejuicio atraviesa a todos los sectores, pero se hace evidente en personas de otras culturas. La desigualdad campa a sus anchas en todos los sectores poblacionales, pero arrasa la vida de la mitad femenina de la población.

Soledad, frustración, prejuicios, desigualdad, falta de expectativas son dolores compartidos prácticamente por todos y todas. Presentes hoy, ayer o mañana. Que nos incumben personalmente o a través de nuestros familiares o amistades. Que anclan en raíces objetivas o en incertidumbres subjetivas. Se trata de dolores, en definitiva, que se alimentan de un proceso de despolitización. Si la lucha del pasado siglo (y en este momento la del feminismo y la de los pensionistas) fue por lograr que problemas con-

“Es necesario impulsar desde los movimientos sociales progresistas y desde las instituciones, estrategias participativas que adapten a nuestros tiempos la lógica del auzolan”

siderados como privados se politizaran para buscar soluciones públicas, el proceso de reacción actual quiere a sujetos dolidos y dolientes en lo privado, que se pliegan a las ficciones de identidades cerradas y excluyentes, que ofrecen la ficción de la seguridad, como si la bandera fuera una pastilla de homeopatía que desvía la atención de dolores reales. Por ello, es necesario impulsar desde los movimientos sociales progresistas y desde las instituciones, estrategias participativas que adapten a nuestros tiempos la lógica del *auzolan*, asentadas ahora en proyectos de cuidado comunitario que tejan comunidad, complicidades, empatías y que planifiquen y diseñen estrategias dotadas de recursos materiales y no solo simbólicos. Las comunidades no se vertebran ni con proclamas ni con carreteras, sino con estrategias comunitarias y participativas capaces de generar seguridad y vecindad, que levanten murellas defensivas a la incertidumbre y el miedo al otro.

Del “qué hay de lo mío” al “qué hay de lo nuestro”

Así las cosas, la pregunta sería cómo dar la vuelta a esta situación, logrando que las cenicientas se unan, dejando de lado los cantos de sirena de movimientos reaccionarios que solo alimentan el individualismo tras una ficción comunitaria que se asienta en la destrucción del más débil ¿Qué herramienta tenemos al alcance de nuestras manos quienes desde el ámbito educativo queremos hacer pedagogía transformadora, quienes desde el institucional queremos seguir garantizando el sentido de la comunidad, quienes desde lo ciudadano queremos seguir mejorando la vida de las personas, quienes, en definitiva, queremos estar del lado de las cenicientas para convertir las lógicas del poder del príncipe en las de la *res publica*, la cosa pública?

Una de las herramientas que tenemos a nuestro alcance es la IAP, metodología que se asienta en el protagonismo de la comunidad para diagnosticar sus dolores, y desde allí, trascender la lógica del “qué hay

de lo mío” al objeto de definir, sobre todo, el “qué hay de lo nuestro”. Así, la IAP se asienta en una metodología de apertura y cierre, que a imagen y semejanza del acordeón, solo logra música después de haber tomado todo el aire posible. En cada una de las fases de todo proceso comunitario (definición del proyecto, diagnóstico, proposición, ejecución y evaluación) se plantea una dinámica doble: primero de apertura para llegar a todos los dolores, discursos, los sectores, a fin de, en un segundo momento, tratar de definir los elementos que unen, vertebran, unifican lo particular en lo colectivo, en definitiva, generan música del ruido previo.

En una dinámica de IAP, a través de metodologías participativas, la comunidad comienza a reflexionar sobre sí misma, primero desde el yo, desde lo particular. Se comienza desde la posibilidad de reivindicar el “qué hay de lo mío” a los vientos. Una pulsión que parte de lo personal, pero que atraviesa, como acabamos de comentar, diversos y plurales sufrimientos (soledad, incertidumbre, desigualdad, frustración). Pero, tras la apertura a los dolores, discursos, miedos y esperanzas siempre plurales, las metodologías de la IAP nos deben encaminar a identificar elementos de unión, lógicas compartidas, estrategias que sin negar cada uno de los “qué hay de lo mío”-s, sean capaces de articular un “qué hay de lo nuestro”. Desde esta perspectiva, la IAP es investigación comunitaria. Pero es acción. Porque no está orientada al diagnóstico, sino a la transformación de la realidad. Por eso, en la acción, emerge “lo nuestro” sumergiendo cada “mío” en un máximo común múltiple.

Mejor aún, en la acción transformadora emerge lo nuestro. En consecuencia, la IAP no puede acabar en el diagnóstico o en la parte propositiva, sino que debe continuar en la acción participativa. Los programas que se diseñan no son programas que se delegan a una realidad externa para que los ejecute, sino que se implementan desde la propia comunidad, entendiéndose como tal instituciones, tejido asociativo y redes ciudadanas informales. Cuidar-se es acompañar a nuestros hijos e hijas, nuestras mayores en caminos amigos en los que las madres y los padres, los y las comerciantes, las instituciones bajan al terreno para crear comunidad regulando semáforos en los accesos a los colegios, ofreciendo sus negocios como espacios de seguridad y descanso, acabando con los puntos negros. En la acción participativa, estamos más allá de la lógica de suma cero del “qué hay de lo mío”, para avanzar en la lógica de suma positiva del “qué hay de lo nuestro”.



Imagen cedida por Curruscu.

Muchas en poco y no pocas en mucho

Por eso, la participación y la IAP no puede ser una suma de momentos participativos. Los momentos participativos son cuentos, ilusiones que generan ficciones pero no crean comunidad. Peor, la rompen, porque no permiten salir del qué hay de lo mío, del ruido de los "egoísmos". Por el contrario, la participación y la IAP como metodología, requieren de procesos, de lógicas organizadas en el tiempo, ordenadas, articuladas y vertebradas en el medio y largo plazo. En consecuencia, la IAP necesita de estructuras estables, en las que participen representantes de la ciudadanía organizada o no, del cuerpo político y del cuerpo técnico. Estas estructuras deben ser corredores que conectan la participación en lógicas de círculos concéntricos, seduciendo, implicando y sobre todo haciendo ver que los dolores y deseos de las personas son tenidas en cuenta. Estas estructuras deben lograr que muchas personas hagan poco, rompiendo las lógicas perversas de la delegación institucional (decido yo al margen del pueblo), el vanguardismo (mando yo al margen del pueblo) de alguna izquierda, y el elitismo (paso por encima del pueblo) de toda la extrema-derecha.

Tejer redes, unir cenicientas, sufrir desde lo particular y soñar desde lo colectivo. Volver a nacer con el otro, la otra, lo otro. Re-con-nocer(nos) como sujeto.

Referencias bibliográficas

- Vallès, Josep Maria (2010): *Ciencia Política, una introducción*. Barcelona, Ariel.
- Ibarra, Pedro (2011): *Democracia relacional*. Madrid, CEPC.
- Fromm, Erich (2002): *Sobre la desobediencia y otros ensayos*. Barcelona, Paidós.
- Ibarra, Pedro y Asier Blas (2010): *Participación, estado de la cuestión*. Bilbao, Hegoa. Disponible en: <www.ehu.es/ojs/index.php/hegoa/article/view/10754> (consultado el 3 de febrero de 2019).
- Ganuzá, Ernesto et al. (2010): *La democracia en acción. Una visión desde las metodologías participativas*. Madrid, Antígona. Disponible en: <www.iesa.csic.es/publicaciones/120120123.pdf> (consultado el 3 de febrero de 2019).



Imagen: © Joseba Sainz de Murieta.

La antropología aporta al sentido, a la concepción de una Universidad abierta a un mundo que cambia

Teresa del Valle Murga. Antropóloga, profesora e investigadora vasca. Es la primera persona que imparte Antropología Social en la [UPV/EHU](#) y en su trayectoria es relevante el interés en el avance del campo y metodologías de la Antropología Feminista. En la actualidad es catedrática emérita en Antropología Social de la UPV/EHU. Ha recibido varios premios y reconocimientos entre los que destaca el último otorgado por Eusko Ikaskuntza-Laboral Kutxa en 2018 al currículo más destacado de Euskal Herria en las áreas de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales. Algunos de sus libros más significativos: *Mujer vasca. Imagen y realidad* (1985); *Culturas oceánicas: Micronesia* (1987); *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología* (1997); y *Perspectivas feministas desde la antropología social* (2000).

Juanjo Celorio Díaz. Licenciado con Grado en Filosofía y Letras, Sección Historia Moderna y Contemporánea por la Universidad de Deusto. Hasta 2015 profesor de Didáctica de Ciencias Sociales en la Escuela de Magisterio de la [UPV/EHU](#). Es docente en el [Máster Universitario de Desarrollo y Cooperación Internacional](#) y en el [Máster Título Propio de Cooperación Internacional y Educación Emancipadora](#), ambos de la UPV/EHU. Autor de números artículos y publicaciones de contenido educativo. Durante casi cuatro décadas, se ha dedicado a la formación de maestros y maestras. Desde sus inicios hasta la actualidad ha sido miembro del equipo de Educación de Hegoa, donde ha colaborado en la definición y evolución de la Educación emancipadora. Activista comprometido con las luchas feminista y antirracista.

Juanjo. Un placer que nos encontremos y que podamos conversar sobre toda tu historia, tu vida, tu aportación al conocimiento, a la educación, al feminismo... Has cumplido un amplio ciclo académico como docente, como investigadora, referente fundamental en la construcción de la antropología social vasca. ¿Cómo percibes la antropología social en nuestra universidad, en la UPV/EHU? ¿Crees que la Academia vasca goza de buena salud? ¿Qué obstáculos y qué potencialidades identificas?

Teresa. Te agradezco esta oportunidad de hablar, de conversar, y de mirar al pasado desde el presente y también hacia el futuro porque en toda entrevista la aportación no es únicamente de la persona entrevistada, sino de la persona que le hace hablar. Soy consciente de que saldrán cuestiones que -sin tu aportación- quedarían escondidas.

Con relación a la antropología, la UPV/EHU en particular tiene buena salud, es decir, existe un conjunto de investigadoras e investigadores y buenas docentes entusiasmadas con ello. Es básico en la tarea docente que se sientan entusiasmadas con lo que comunican, con lo que comparten. Goza de buena salud, a pesar de las dificultades que en estos momentos tiene la vida académica por la imposición de exigencias como la excelencia, los rankings... hay un elemento que es clave: el entusiasmo en creer que esta disciplina aporta y puede contribuir a la sociedad. La antropología social surgió no sólo como una reflexión académica, sino también como una reflexión para la sociedad... para crear formas de pensar, de analizar, que contemplaran que la cultura es cambiante en cada lugar, no está constituida únicamente por elementos fijos, y que además es posible criticar esas culturas. El elemento del entusiasmo lo veo presente en nuestra universidad en estos momentos.

Juanjo. Lo que comentas es importante, es cierto que se trata de una actitud necesaria para cualquier proyecto. Tú, además, eres una mujer entusiasmada por la reflexión sobre el nosotros, sobre el colectivo, sobre cómo nos contemplamos unos a otros.

Me gustaría que nos contaras cómo se va construyendo en ti la conciencia. Naces en Donostia en plena guerra civil, un poco antes de la toma franquista de la ciudad. Tu primera experiencia educativa es en el colegio de las Mercedarias Misioneras de Berriz, una comunidad progresista donde recibes el impacto del mundo de las misiones y te

“La antropología social surgió no sólo como una reflexión académica, sino también como una reflexión para la sociedad...”

entusiasmas por otros mundos más lejanos, concretamente por la Micronesia. Es así como sabes de rituales antes de conocerlos y te va orientando a esa concepción antropológica, pero antes de eso llegas a EEUU y estudias Historia. Ese paso por EEUU y esa visión desde la Historia te acerca a -lo que considero es- tu primera gran aportación histórica antropológica cuando realizas la tesis doctoral sobre el reparto y uso de la tierra en la parte sur de Guam como forma de resistencia a la colonización. Cuéntanos, ¿cómo se construye en ti la conciencia?

Teresa. Desde luego la sitúo en la educación temprana, en ese colegio Vera Cruz al que has aludido. De esta reflexión he sido más consciente en estos 2 o 3 últimos años cuando -por diversas razones- he estado más presente en el ámbito público. Yo he estudiado Arte también, desde pequeña he estado ligada al mundo del arte (en ese sentido mi familia ha sido muy importante), lo mismo que he estado vinculada al mundo de la música, aunque considero que no soy una persona con talento para la música. De hecho, de lo que yo disfrutaba era de la parte más teórica; de la historia de la música, del desarrollo de los movimientos culturales en torno a la música en distintos países. La carrera de música ha sido de gran provecho para posteriormente introducirme en otras disciplinas.

También soy una persona que ha jugado mucho con amigos desde muy pequeña y eso ha sido importante; he explorado cuevas que estaban prohibidas -constituye una gran hazaña entrar en la cueva y vencer el miedo-, aprendíamos a cocinar asando patatas o haciendo chocolate. En Estados Unidos me solían preguntar "y tú, ¿cómo sabes eso?" y yo respondía que aprendí haciéndolo, eran habilidades que se iban configurando en conocimientos adultos posteriormente. La experiencia del aprendizaje a través del juego era un pequeño capital acumulado que yo tenía.

Tuve una infancia con aperturas en aquellos tiempos de oscuridad del franquismo. Unas de esas aperturas, que siempre he valorado muchísimo, se sitúan en el



Imagen: © Joseba Sainz de Murieta.

Colegio Vera Cruz –anteriormente llamado *Jakinbide*, un nombre precioso que alude al conocimiento, pero que tuvieron que cambiarlo por presiones políticas-. Esas aperturas tenían que ver con mundos ajenos, los mundos de las misiones, era una congregación que había logrado transformar un convento de clausura de lo más estricto en un espacio abierto a otros mundos donde la solidaridad hacia los pueblos que se consideraban con menos oportunidades era un valor, además del conocimiento del catolicismo evidentemente, que era uno de los elementos más importantes en aquellos momentos para la congregación.

Siempre cuento, por ejemplo, que yo sabía acerca de los arreglos florales japoneses, *Ikebana*, porque lo había aprendido a través de las fotografías que nos enviaban las propias misioneras. Mis colegas en la Universidad se han reído en más de una ocasión por mencionar como un gran aprendizaje el asunto de "hacer fila". El Colegio Vera Cruz de Berriz, una casona inmensa con unos patios de recreo muy grandes rodeados de árboles, tenía varios pisos con muchísimas escaleras, de modo que, para desplazarse de las clases al comedor, había que subir y bajar haciendo

fila. Bajar de peldaño en peldaño las escaleras me permitía observar las representaciones pictóricas de la prehistoria o de otros momentos de la historia del arte que estaban instaladas a la altura de cada peldaño aproximadamente (una de las mayores preocupaciones de ese colegio en materia de aprendizaje era el arte y sobre todo lo que habían sido los grandes movimientos artísticos). En vez de agobiarme por las reiteradas paradas que hacíamos en los peldaños de aquellas escaleras, para mí recorrer cada una de las escenas era un momento de disfrute. Era un aprendizaje sencillo que al mismo tiempo me remitía al mundo griego y a las distintas épocas de las vanguardias. Emocionalmente me transmitía el desarrollo del conocimiento a través del arte.

Había otro elemento importante también; la labor de un profesorado excelente. Con la profesora de francés aprendíamos el idioma a través de los viajes que hacíamos sin movernos del pupitre. La profesora de arte era algo excepcional, recuerdo que estaba aburrida en clase estudiando al Greco y me explicó paso a paso el entierro del conde de Orgaz, el color, la iluminación... hasta acabar absolutamente entusiasmada. La profesora de literatura en aquellos tiempos había escrito un libro que se llamaba *Estilo* y en él describía las formas de enfrentarse a la literatura, los distintos estilos y periodos, al mismo tiempo que desarrollaba narrativas. No era habitual esa forma de educación en aquellos tiempos. Evidentemente también estaba la parte religiosa, había una estricta obligatoriedad de asistir a misa todos los días.

Muchas de las facetas que posteriormente he ido desarrollando han tenido ahí su entronque, sobre todo ese estrecho vínculo con los mundos lejanos, aunque obviamente muy permeado por una ideología que trataba de conquistar a los pueblos paganos. Pero ese es un elemento que –trascendido el tiempo– una ya sabe cómo situarlo y si se adscribe o no a dicho sentido.

Juanjo. Es muy interesante lo que comentas porque cuando nosotras hablamos en educación para el desarrollo –ahora la denominamos educación emancipadora– de la primera parte fase de la educación para el desarrollo solemos aludir a una época de pura sensibilización en la cual se presenta a los pueblos como pueblos empobrecidos, carentes de acción, como gente sufriendora y sin capacidad para afrontar su propia situación y transformar la

realidad. Somos muy críticos con esa primera época, que llamamos de sensibilización, pero tú, sin embargo, estás describiendo elementos de esa fase en sentido positivo, como oportunidad para tomar conciencia de otras realidades.

En tu caso esta mezcla de preocupación y sensibilización casi solidaria se ha transformado en un elemento empoderador y eso te acaba llevando –probablemente– al interés por la historia, por la antropología, por la cultura, por los pueblos, por las capacidades de las personas para enfrentar sus propias situaciones. De tu formación en el Colegio Vera Cruz pasas a la formación académica en Estados Unidos, ¿adquieres con ello una mayor conciencia? ¿Cómo hilas esa formación en Estados Unidos, que te permitirá posteriormente el tránsito a la Micronesia?

Teresa. En primer lugar tengo que explicar que yo con 21 años, sin que eso fuera lo que mi familia esperaba o quería, decidí entrar en la Comunidad religiosa de las Mercedarias para trabajar en Oceanía. Trabajar en Oceanía era trabajar en lo que las Mercedarias Misioneras tenían allí, que eran escuelas. Escuelas, sobre todo primarias, con una realidad dura por el calor extremo y por las propias condiciones de la vida cotidiana.

Sucedió que Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, fue el encargado por las Naciones Unidas de conducir a las islas, de ese pasado dominado por distintos países (España, Alemania, EEUU, Japón) a una situación de mayor libertad. Ante la necesidad de adquirir formación académica norteamericana, la decisión que tomaron sobre mí –y sobre otras personas de mi misma edad– fue que comenzáramos nuestros estudios en EEUU. Así me enviaron a *Saint Mary's College* y a la Universidad de los jesuitas de Saint Louis. Aquella experiencia fue muy relevante para mí; dentro de la comunidad conviví con personas de distintos países (México, Japón...), fue una convivencia que posibilitó el contraste de ideas y formas de entender la vida.

Encajé muy bien con la enseñanza norteamericana. Nunca tuve la impresión de que tuviera talento. Te tomaban como eras y te ayudaban a ir construyendo el conocimiento, se reconocía la capacidad para empeñarte en ello y la originalidad. Recuerdo que me otorgaron un pequeño premio por la interpretación que hice de la tragedia de Edipo. Me atrajo la idea,

“ En esos momentos tengo que dar la asignatura de Historia de los Estados Unidos, pero la imparto desde una visión crítica ”

que descubrí a través de la historia de Edipo, de cómo profundizar en el destino, no para sentirse dominada por él sino para entenderlo desde las dificultades que entraña. Eran pequeñas conquistas que te iban dando seguridad en ti misma.

El mundo griego me empezó a fascinar tremendamente, esa forma que tiene de relacionarse con la naturaleza. En la clase de historia y arte, con el estudio desde todas las perspectivas del Quattrocento, adquirí conciencia de cómo se articulan los conocimientos. Fui alcanzando conocimientos que me enriquecían. Para mí el *College* fue verdaderamente extraordinario.

Juanjo. De esa fase formativa de la educación primaria extraes elementos muy relevantes. Considero que estás avanzando, casi sin querer, en esa lógica de que la cultura se puede deconstruir. Deconstruirla para reinterpretarla y hacerlo probablemente en clave más empoderadora. En tu formación observo una intuida primera fase de educación para el desarrollo a través de ese proceso de tránsito cultural y lingüístico que tienes que hacer cuando sales de Berriz y te instalas en Estados Unidos. Obtienes un doctorado en Historia de Estados Unidos y de América Latina y por fin llegas a Oceanía, a Micronesia, a la Universidad de Guam, donde comienzas tu andadura como docente e investigadora. Allí haces otro segundo tránsito cultural porque encuentras otro mundo, otra realidad y te lanzas a investigarla. Eres profesora e investigadora al mismo tiempo; es una fase más antropológica y también educativa. ¿Cómo es ese recorrido?

Teresa. Entro en la Universidad de Guam, una universidad que se había creado muy recientemente y a la que acudía a estudiar gente de todo el entorno de la Micronesia. Aunque la lengua oficial era el inglés, las personas traen su propia lengua y cultura. En esos momentos tengo que dar la asignatura de Historia de los Estados Unidos, pero la imparto desde una visión crítica. Me sumo al interés de un jesuita que desarrolla el concepto de “Historia de la Micronesia” y, gracias a la flexibilidad de la Universidad en aquellos momentos, comienzo a impartir esta asignatura.

“Constato que ese posicionamiento de la antropología de la inmersión es importante si quieres entender lo que es la vida, lo que son los valores”

Fue una experiencia increíble porque había gente de distintos lugares que hacían sus trabajos a partir de su experiencia, de su conocimiento de la cultura o preguntando a sus familias por aquellas destrezas olvidadas. Aquello supuso una gran riqueza para mí y para todo el colectivo. Nos permitieron celebrar el día de la Micronesia en el campus de la universidad y los estudiantes, con antelación, empezaron a reunirse para pensar en presentar algo que tuviera que ver con su cultura. Tuvo una relevancia extraordinaria que toda aquella riqueza y puesta en valor de la diversidad se insertara en el ámbito universitario.

Otro elemento de interés fue mi participación en el *Micronesian Area Research Center*, una entidad que se había creado en la propia universidad para desarrollar los estudios sobre las distintas áreas de la Micronesia. Los aportes que yo pude hacer, así como los de otras personas, fueron importantes para la trayectoria de este centro.

Posteriormente, a medida que la Universidad iba creciendo era mayor la necesidad de contar con doctoras y doctores. Es cuando fui a Hawái. Aunque mi doctorado en un primer momento iba a estar vinculado a mis estudios anteriores, en ese momento decido cambiar a la antropología social, sobre la que necesitaba profundizar. Allí me encontré con el que fue mi mentor Douglas Oliver, el gran antropólogo especialista del Pacífico. Fue enriquecedor que me acercara a estos conocimientos y sentir que la antropología era el campo para nutrir y completar todo aquello que yo había estudiado y vivido. Descubrí las claves de las interconexiones, pero también de las contradicciones. Adquirí otra visión de los movimientos migratorios –tan importantes en Oceanía– muy diferente de las migraciones que conocí durante el franquismo.

Juanjo. Esto me trae a la memoria, el viejo debate en el campo de la antropología social entre los puntos de vista emic etic, y que nos remite a determinar la posición de la persona investigadora. El análisis de la cultura ¿se hace desde dentro o desde fuera? En tu caso, parece que ese proceso de investigación antropológica te permite reconstruir el análisis cul-

tural desde lo más próximo a su cultura. Te conduce a ese momento de entendimiento de cómo los pueblos han sido capaces de resistir a la colonización y así convertir la antropología, que había sido un instrumento a su servicio, en –justamente lo contrario– un elemento para empoderarse y enfrentar la dominación. ¿Ha sido así?

Teresa. A ver... es más complejo. Durante un año estoy en el sudoeste de la isla de Guam, en Umatac, uno de los pueblos donde se había conservado la cultura de una forma más auténtica. Convivo con una familia durante todo un año, un tiempo en el que vivimos situaciones de todo tipo, algunas complejas, como el paso del tifón Karen que destruyó la mitad de la zona. Es entonces cuando verdaderamente entiendo bien la cultura. Constato que ese posicionamiento de la antropología de la inmersión es importante si quieres entender lo que es la vida, lo que son los valores. Soportamos el tifón Karen, que fue tremendo, y al mismo tiempo fue una experiencia de solidaridad, de compartir. Encontré los mecanismos que culturalmente hacían que el estar en aquel refugio –la escuela del pueblo– fuera la única forma de resistir a un tifón. Comprendí cómo se aprende una cultura; ante una situación desconocida sabes lo que tienes que hacer casi sin pensarlo. Aprendí por ejemplo que los rituales de muerte eran los más importantes. Alcanzas a saber de esa cultura cuando tienes aprendidas las formas de hacer y además conoces los recursos.

Fue un descubrimiento releer las notas, que apuntaba en mi diario, y darme cuenta de que no eran categorías desde la teoría, sino que eran lo que a mí me inspiraba. Fui encontrando los valores que se atribuían a las cosas que yo había vivido y en ese proceso descubrí que aquellos eran los valores que residen en esa cultura; por ejemplo, la hospitalidad. Muchos de esos valores forman todavía hoy parte de mi vida, de mi manera de estar en el mundo.

Juanjo. Relatas, en algún texto que he leído, el momento en que descubres el poder de la cotidianidad. Comentas que después del tifón, en aquella escuela que servía de refugio, os visitabais pasando de un aula a otra como parte de ese ritual regular que se hacía entre las familias. En la propia escuela reconstruís la cotidianidad. Ante una situación extraordinaria en la cual parece que todo se hunde, el valor de la cultura para ese contexto es fundamental, la reconstrucción de las relaciones de solidaridad, cooperación... Me pareció fascinante

cuando lo leí porque parece que en ese momento descubres el poder de la cultura, su capacidad para enfrentarse al desastre y así rehacerse como comunidad, ¿verdad?

Teresa. Encontrarás en esos textos cómo voy enriqueciéndome también por ese descubrimiento de pequeñas solidaridades cotidianas. Transcurrido un tiempo en aquel pueblo y en aquella casa, llegó un momento en el que sentí que necesitaba un espacio para mí. Entonces me retiraba a un montículo con una gran piedra. Fue sorprendente para mí enterarme de que la familia con la que yo vivía consideraba aquella zona expuesta a los espíritus -aunque nadie me lo dijo- y por tanto un lugar de respeto. Empezaron a llamarla "la piedra de Teresa".

Comprendí el peso que podían tener las creencias. En algún momento llegué a pensar que si yo me quedaba mucho tiempo allí, podría acabar participando de muchas de ellas, por la fuerza que tienen los rituales. Muchas veces nos reímos de esas creencias, pero no reflexionamos sobre cuáles son las que yo tengo y que pueden resultar extrañas a otras personas. Todo este cuestionamiento te ayuda a comprender.

Juanjo. Con todas esas experiencias vienes a Euskadi, entras en la Facultad de lo que entonces era Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación de Zorroaga. Llegas a la UPV/EHU en el momento de la transición a una Universidad que estaba estre-

“ Muchas veces nos reímos de esas creencias, pero no reflexionamos sobre cuáles son las que yo tengo y que pueden resultar extrañas a otras personas ”

nándose, y vives momentos conflictivos, con tensiones diversas: la definición de los Estatutos de la Universidad, las reivindicaciones del movimiento de Profesores No Numerarios (PNN), etc. ¿Cómo te acomodas en esa vuelta al país, a la cultura originaria, a la acción? Me imagino que sería un poco complejo, ¿no?

Teresa. Sí, muy complejo. Tengo que mencionar que es un momento de reflexión, de nueva búsqueda, tras el cual dejo la comunidad de las Mercedarias Misioneras, eso sí, con un agradecimiento tremendo, reconociendo todo el impacto que tuvo en mi vida. Soy hoy el producto de todo aquello y no lo excluyo porque me ha enriquecido, me ha hecho una persona más reflexiva, me ha enseñado todos esos procesos de adaptación, de puesta en valor de todo lo que eso significaba.

Primero, fue muy duro, me encontré con un país que estaba como a oscuras -yo venía de la luminosidad del trópico y de las luces en Estados Unidos-. Re-



Imagen: © Joseba Sainz de Murieta.

cuerdo el invierno, recuerdo que salía a hacer *footing* al parque y me miraban, así que lo dejé... eran pequeñas cosas que no me encajaban. Noté una gran diferencia pero también me encontré con muchísimos apoyos de personas que apostaron por mí en la UPV/EHU. También fue muy enriquecedor recuperar antiguas amistades que yo tenía desde pequeña, la conexión con el mundo del arte -a través de mi hermana Begoña y de los círculos que frecuentaban ella y mi cuñado-, acompañar a mi aita y a mi ama en los momentos finales...

En la Facultad encontré amistades, de esas que todavía hoy perduran. Recuerdo las clases que impartíamos; yo llegué a dar clases a grupos muy numerosos -podían ser de 80 personas o más- y lo organizábamos de la forma más dinámica posible. Con tanto entusiasmo no te importaban las horas extras...



Imagen: © Joseba Sainz de Murieta.

“ Nuestro alumnado eran personas con un sentido crítico muy fuerte, cuestionaban muchos asuntos y fue cuando iniciamos toda la crítica al matriarcado vasco ”

En Zorroaga había ambiente de solidaridad, nos reuníamos en el bar a debatir muchas cuestiones, había innovación, la gente planteaba propuestas y se llevaban a cabo. Así organizamos el tercer congreso de antropología, que fue todo un éxito con la conferencia inaugural de José Miguel de Barandiaran. Fueron momentos muy ilusionantes, de mucho trabajo y al mismo tiempo de poner en valor los cambios.

Empecé a dar la asignatura de Antropología Social con una recepción muy positiva, comenzamos a organizarnos para realizar pequeños estudios y de ahí surgió el interés por la investigación feminista. Nuestro alumnado eran personas con un sentido crítico muy fuerte, cuestionaban muchos asuntos y fue cuando iniciamos toda la crítica al matriarcado vasco. Configuramos un grupo de estudio y nos presentamos a la beca José Miguel de Barandiaran con una propuesta para hacer un análisis de la situación de la mujer en los medios rurales, en la costa y en la ciudad. El tribunal estuvo presidido por Caro Baroja y ganamos la beca, lo que nos permitió trabajar durante 5 años. Fue un elemento de cohesión y así creamos el primer seminario de Estudios de la Mujer aquí, que tuvo mucho impacto y constituyó el germen de los aportes y trabajos que empezaron a publicarse sobre el feminismo. Esa fue la experiencia del regreso a casa.

Juanjo. No solo creas un Seminario de Estudios de la Mujer, sino que conviertes a la antropología feminista en un saber académico y en un campo de investigación, en contacto también con el movimiento feminista. ¿Cómo sucede ese momento de construcción de un área de trabajo institucionalizada en la Universidad? ¿Cómo te nació el feminismo?

Teresa. Bueno, yo ya era feminista, no nace en un momento concreto, sino que todo se desarrolla de forma concatenada. La creación del Seminario fue importante porque era un espacio de libertad, donde reflexionábamos, debatíamos y producíamos. Las personas del grupo realizaban investigaciones feministas y las íbamos publicando...

Juanjo. Te enfrentas al matriarcado vasco, que era un mito fundante, un elemento de la identidad vasca que no se podía tocar y tú lo remueves. Os sometieron a críticas y aguantasteis el tirón, resististeis.

Teresa. Me involucro con esta cuestión, pero no estoy sola. Obviamente yo ya había vivido la reconstrucción de ese mito desde la crítica feminista. La sorpresa es que aquí siguiera vigente y tuviera además tanto peso. En aquella época de Zorroaga la gente que era feminista y muy bregada en estos asuntos tampoco se lo creían, lo que ocurre es que no había habido la oportunidad de hacer esa crítica en un medio universitario y con referencias de otras lecturas. En ese sentido, lo importante fue el aval de la investigación. Caro Baroja nos apoyó en su día y aquello fue un punto de partida fuerte.

En la UPV/EHU fue un momento muy significativo porque trabajábamos en la instauración de la antropología feminista y al mismo tiempo en la introducción de la antropología en el currículo, no solo a nivel de Euskadi sino también del Estado español. El gran espaldarazo fue la organización en Donostia del tercer congreso de antropología a nivel estatal. Hemos tenido que trabajar mucho para que la antropología tuviera entidad propia y se constituyera el Grado de Antropología Social en la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología, con muchas tesis y gente estupenda y buenísima.

Juanjo. La antropología no está presente aún en el Grado de Educación. Se logró que la sociología entrara, si bien con un peso relativo; saliendo de lo estrictamente pedagógico y superando la visión del currículum como metodología de enseñanza y aprendizaje al margen del debate cultural y del debate sociológico. ¿No es la antropología un componente esencial para reflexionar el currículum como cultura? Finalmente el currículum es un espacio cerrado y organizado donde se con-

“ En la UPV/EHU fue un momento muy significativo porque trabajábamos en la instauración de la antropología feminista y al mismo tiempo en la introducción de la antropología en el currículo ”



Imagen: © Joseba Sainz de Murieta.

figura lo que es digno de ser enseñado y lo que no. ¿Qué crees que aportaría a la formación de un docente, a la formación de un profesional de la educación?

Teresa. En todos estos procesos de introducir nuevas formas, nuevas asignaturas, y también nuevos espacios, tiene gran importancia quién esté en ese lugar en ese momento. Valoro mucho a la gente de Educación, pero en aquél entonces no había nadie que lo entendiera así. He visto cómo se ha ido introduciendo la antropología en distintas universidades y depende del empeño de una o varias personas en ese interés. Ha habido algunas universidades en las que la antropología ha entrado gracias al feminismo.

La antropología aporta una visión amplia del mundo, te introduce en las diferencias que generan desigualdades. La diferencia está bien, pero hay diferencias que generan desigualdades, exclusión y la antropología te proporciona elementos para darte cuenta de ello. Te aporta también la búsqueda de articulaciones, pensar en cómo se puede ampliar la mirada. La antropología está enraizada en la realidad, pero en una realidad diversa, que también te cuestiona las seguridades. A nivel más macro, la antropología también es importante porque aporta al sentido, a la concepción de una Universidad abierta a un mundo que cambia.

Juanjo. Creo que sería especialmente importante una reflexión crítica sobre la propia cultura, sobre el currículum, sobre el propio conocimiento, sobre las formas de cómo nos construimos como sujeto,

“Animaría a las y los jóvenes universitarios a buscar lo que les interesa, lo que les motiva y lo que definitivamente les suponga un desafío”

como educadores y educadoras... En este sentido la antropología, la antropología social y feminista tendría mucho que decir.

También recuerdo tus reflexiones sobre la **Korrika**¹, sobre el “testigo” que lleva en su interior un mensaje que no se hace público hasta concluir la carrera, sobre todo lo que tiene que ver con la simbología y la identidad. ¿Qué significó esto?

Teresa. Lo de la Korrika también representó otro momento importante para mi trabajo académico, la vivencia de la Korrika en sí y el poder de los símbolos, porque los símbolos son capaces de movilizar, de cuestionar, de aunar.

He escrito sobre la importancia que tiene el “poder evocador” y fue precisamente en la Korrika cuando concebí la fuerza de esta idea. Fue en la edición que se iniciaba en Atharratze, allí estábamos en aquella pequeña plaza cantidad de gente esperando a que diera comienzo. De repente apareció un personaje vestido de negro con maletín y bastón que empezó a pasearse por la plaza. La gente callada, observaba. En ese momento las personas que estaban en una esquina comenzaron a moverse porque apareció otro personaje caracterizado de hombre prehistórico. Las personas nos preguntábamos quiénes eran aquellos personajes. El tipo vestido totalmente de negro, al que luego identificaríamos como un personaje relacionado con la ciencia, se dirigió hacia el hombre prehistórico gritando que había encontrado al primer hablante de euskera y le pasó el “testigo”. En ese momento se produjo la conmoción; las personas descubrieron lo que

allí se estaba mostrando. Y yo comprendí lo que era el poder evocador, esa experiencia que te traslada a otro lugar sin que suceda físicamente.

El poder evocador es distinto que el recuerdo. El recuerdo lo genero yo, lo traigo a mi memoria. Sin embargo, el poder evocador lo recibes en la medida en que estás atenta, no viene de ti.

En la Korrika aparece de forma potente el poder evocador de lugares, que se refleja en la selección que se hace para los puntos de partida y de llegada. Se juega con el peso positivo del pasado mediante la evocación de escenas vinculadas a un tiempo identificado como ancestral.

Juanjo. Me sugiere, según te escuchaba, que es especialmente importante hacer una educación capaz de evocar, la educación debería ser esa gran maquinaria que generara poder evocador. Como docentes críticos deberíamos ser capaces de evocar otro tipo de futuros en las nuevas generaciones. Para finalizar, Teresa ¿Qué mensaje les podemos trasladar a las y los jóvenes universitarios?

Teresa. Que busquen lo que les interesa, lo que les motiva y lo que definitivamente les suponga un desafío. Me parece que lo del desafío es esencial porque requiere una reflexión y un cuestionamiento sobre ti, sopesar cuál es la fuerza que tienes para atreverte con aquello que te atrae.

Juanjo. Bueno, se me ocurre, que la cuestión del desafío no solo es importante como acicate para los jóvenes universitarios, también la sociedad civil organizada tenemos que enfrentarnos a enormes desafíos como los que representa la aparición de una nueva derecha extrema con un discurso antimmigrante, antifeminista, machista y patriarcal. ¿Crees que podría ser este el gran desafío social, político, y también académico y antropológico?

Teresa. ¡No va a ser! Claro que es el desafío. Para la sociedad en su conjunto, en primer lugar, pero también para una Academia que debiera ser capaz de acompañar estos procesos de denuncia y movilización democrática aportando sus saberes y aprendiendo de esas experiencias.

Juanjo. Muchas gracias, Teresa.

Teresa. Muchas gracias a ti, el entrevistador tiene mucho peso en la entrevista. Estoy muy sorprendi-

1 Korrika es una carrera a favor del euskara que recorre toda Euskal Herria. El objetivo de dicha carrera es doble: por una parte, impulsar la concienciación a favor del euskara, y por otra, recabar fondos para llevar a cabo dicho trabajo día a día en los centros de aprendizaje de euskara de AEK (organización que tiene como objetivo la recuperación del euskera y la reuskaldunización de Euskal Herria. Referencia tomada de: <www.aek.eus/blogak/bilbo/es/korrika>.

da porque habéis puesto en valor la trayectoria, elementos que nadie rescataría, actualmente los valores que más priman son los económicos. En la medida en que pueda ser revulsivo me parece importante, que haga pensar, sentir y atreverse a hacer de manera diferente.

Juanjo. Significa revalorizar los procesos en lugar de los resultados. En esta cultura cada vez más eficientista nos intentan hacer creer que las cosas salen sin procesos, que además a veces son muy complejos y requieren recorridos, compromisos y otro tipo de valores. Por otro lado, en el terreno social nunca existe la seguridad de que lo que quieres conseguir vaya a ocurrir. Por eso, precisamente, es tan interesante rescatar una historia de vida y de compromiso como la tuya.



hay alternativas

Setem

Quiénes somos • SETEM Hego Haizea
Nos encontráis en • www.setem.org/site/es/euskadi

Transformar en red: una mirada colectiva sobre las violencias machistas en el consumo

Después de muchos años articulando propuestas en torno a un consumo crítico, responsable y transformador, en 2016 dimos un paso más y nos preguntamos si nuestro consumo contribuye a fomentar violencias machistas sobre mujeres y sujetos no heteronormativos. Esta reflexión, naturalmente, no surgió de la noche a la mañana. La inquietud sobre las desigualdades de género en SETEM venía de atrás. Si tuviésemos que señalar el punto de inflexión, seguramente deberíamos retroceder a la puesta en marcha de un proceso de cambio organizacional proequidad iniciado en 2011 y que hizo posible que, a día de hoy, SETEM se identifique como una organización feminista.

Este posicionamiento político, asimilado de forma progresiva, implicó la constatación de que si las violencias machistas se manifiestan en todas las esferas

sociales, naturalmente también estarían presentes en el ámbito del consumo. Fue así como pusimos en marcha una investigación para analizar cómo se desarrollan esas violencias en los sistemas de producción y consumo convencionales, con una doble finalidad: contribuir a fortalecer la conciencia social sobre las dinámicas que generan desigualdades y extraer aprendizajes que nos ayuden a no reproducir esas mismas violencias en las alternativas de consumo que impulsamos desde SETEM (comercio justo, banca ética...).

Durante el proceso de investigación tuvimos que enfrentar algunos obstáculos. El primero y más importante fue que en SETEM sabíamos de consumo pero carecíamos de trayectoria en violencias machistas y esto hizo que necesitáramos a compañeras de viaje como Mugarik Gabe (Euskadi), Altekio Iniciativas hacia la Sostenibilidad (Madrid), Corporación para la Vida Mujeres que Crean y Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila (las dos de Medellín, en Colombia), que, junto con SETEM, conformaron el grupo motor y asesor. La segunda dificultad radicaba en que la relación entre violencias machistas y consumos había sido un ámbito poco explorado académicamente y por tanto había que construir un corpus teórico que sostuviera todo el trabajo posterior de investigación.

La metodología de trabajo de SETEM prioriza el aprendizaje organizacional, planteado como un proceso de formación y reflexión colectiva. Esta fue la razón por la que recurrimos al modelo de investigación y acción participativa (IAP). Sin embargo, muy pronto nos dimos cuenta de que no estábamos planteando el proceso con el rigor epistemológico,



Ilustración: Muxote Potolo Bat.

político y metodológico propio de una IAP. Por ello optamos por técnicas que favorecieran el trabajo colectivo y la participación de distintas entidades y que, a su vez, favoreciesen la adopción de medidas y la actuación sobre el fenómeno analizado. Optamos, de esta forma, por un "proceso colectivo de aprendizaje y creación de conocimiento sobre las violencias machistas y los consumos". No íbamos a hacer una IAP pero sí queríamos levantar saberes de manera colectiva fuera del ámbito académico, asegurándonos de que fueran útiles, asequibles y accesibles para las entidades y personas que trabajan en los ámbitos del consumo consciente, responsable y transformador.

Salvados estos primeros obstáculos, el grupo motor se acompañó de una comisión de seguimiento y contraste formada por entidades de la red Zarensare¹ y contó con el apoyo externo de Oreka Sarea, que asumió las tareas de dinamización del proceso.

Debemos destacar que, desde el principio, siempre tuvimos la pretensión de que la investigación estuviese íntimamente ligada a la acción. Es decir, sus resultados debían servir para elaborar propuestas y recomendaciones concretas para la construcción de un modelo de consumo libre de violencias machistas, con el objetivo de reorientar el trabajo tanto de SETEM como el de las entidades de la red Zarensare y las aliadas.

La primera fase de la investigación se centró en la elaboración de un marco teórico que visibilizase y explicase la relación entre violencias machistas y consumos a partir del análisis de cuatro ámbitos concretos que fueron escogidos y consensuados entre todas las entidades participantes: estética, alimentación, movilidad y productos del hogar.

A continuación contrastamos este marco teórico con la realidad de la población vasca, con un doble objetivo: (i) conocer la percepción de la ciudadanía sobre la relación entre las violencias machistas y el consumo convencional capitalista y (ii) caracterizar el nexo/relación entre las violencias machistas y el consumo convencional capitalista en Euskadi.



Imagen cedida por SETEM Hego Haizea.

Finalmente, una vez analizados los resultados del trabajo de campo, pasamos a confeccionar propuestas y recomendaciones para la construcción de un modelo de consumo que enfrente las violencias machistas.

Concluida ya la investigación, nos parece importante poner en valor la apuesta por una metodología participativa, que nos ha permitido contar con perspectivas y miradas variadas que han enriquecido exponencialmente el análisis desde la interseccionalidad. Por otro lado, el hecho de haber explicitado siempre los enfoques de la investigación, nos ha dado gran libertad a la hora de hacer los planteamientos teóricos. Por último, trabajar de esta forma nos ha hecho disfrutar, constatando que la labor de investigación no tiene que estar necesariamente restringida a profesionales con una gran formación y especialización (y de vez en cuando pelín aburridos).

No hemos hecho más que empezar. Todavía queda mucho por andar. Por eso, seguimos investigando de forma colectiva sobre las violencias machistas y el consumo. Y la próxima entrega se centrará en los ámbitos de las series de televisión, tecnología móvil y energía. Jugoso, ¿verdad? Muy pronto tendremos disponibles los resultados. No nos perdáis la pista.

SETEM Hego Haizea

1 Asociación Sagarrak, Asociación vecinal Pozokoetxe, Asociación Mujeres en la Diversidad, Asociación Mujeres de Aquí y de Allá, Asociación Margotu y Fórum Feminista María de Maeztu.



- Quiénes somos • Brigada de comunicación del Movimento dos pequenos agritultores: *nén ù toy fã*
- Nos encontráis en • <https://soundcloud.com/comunica-o-mpa>
www.radiotube.org.br/meuperfil-6765

Comunicación juvenil y popular: una experiencia desde la IAP

Empezamos con la imagen de un grupo de jóvenes, reunidos en una cooperativa campesina de producción agroecológica, al noroeste de Rio Grande Du Sul, al sur de Brasil. Estos y estas jóvenes hacen parte del MPA (movimento dos pequenos agricultores) y están alrededor de un computador...nos acercamos y escuchamos risas, tonos de voces y exclamaciones; ellos están ensayando, un guion dramático que escribieron sobre el éxodo de un joven campesino a la ciudad y los desafíos a los que se enfrenta, decidiendo finalmente volver y generar nuevas condiciones.

A partir de este corto relato presentaremos la experiencia de la Brigada de comunicación *nén ù toy fã*¹, que surge del proceso de formación en producción radiofónica, coordinado entre organizaciones, de Brasil y Colombia, que aprovechando la experiencia en radio comunitaria y mis estudios en Brasil creamos este ejercicio para favorecer el intercambio y el fortalecimiento.

Fue así como la Investigación Acción Participativa (IAP) resultó una perspectiva epistemológica para acompañar y definir el proceso que se viene pensando y realizando desde el 2016 hasta la actualidad. Primeramente entendemos por IAP, la producción de conocimiento desde el análisis colectivo de la realidad, basado en unas reflexiones críticas, con la intención de otorgar poder a la gente para que pueda asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones (Bonilla y Fals, 1972).

La IAP hace parte de los paradigmas emancipatorios en Latinoamérica y abarcan propuestas, y desarrollos

teóricos que tanto en sus experiencias como en el campo mismo de sus reflexiones, reivindican ideas o interpretaciones de mundo, y también rescatan valores y voluntades, lo que implica dimensiones políticas y éticas, desde la transformación de las condiciones sociales (Torres, 2009). Del mismo modo la IAP busca romper el monopolio del conocimiento, desde el trabajo colectivo, reconocimiento del saber popular y el diálogo como estrategia transversal.

Es así como comenzamos identificando nuestro escenario de intercambio en la construcción de un equipo de producción radiofónica, reconociendo la compleja relación entre los medios de comunicación dominantes y los movimientos sociales, donde existe una complicidad con el poder y la legitimación de regímenes, donde los medios representan, las propuestas y acciones de los campesinos, bajo un esquema de traumatismo, quebrantamiento del "orden público" o desde la criminalización (López De La Roche, 2011).

Ante este panorama los movimientos ven una posibilidad de reconocimiento en los medios de comunicación popular, y su propuesta de carácter liberador, que vea a los sectores sociales como protagonistas (Kaplún, 1985).

Es bajo estas perspectivas que se comienza a realizar procesos de formación basados en la educación popular, donde unido a talleres teóricos, se abordan ejercicios prácticos para definir qué temas nos interesan, la importancia de tener y dar la voz a nuestras comunidades en la construcción de guiones y elaboración de productos radiales.

Aquí en pro de la ruptura del monopolio del conocimiento se pasa del -entre usted y yo- a un -entre nosotros- como lo plantea Carlos Rodrigues

¹ *nén ù toy fã* que significa comunicación en la lengua de los Kainguangs una comunidad indígena de la zona con la que trabaja el MPA.

(2018), es así como se realiza una equivalencia de saberes y conocimientos. Aspecto que en la práctica se expresa en la planeación, evaluación y proyección de los procesos de formación y en la misma construcción de la brigada. Fals Borda llama a esto, ritmos de reflexión-acción, propios de la IAP y caracterizados por articular el conocimiento concreto al general, los espacios de acción con los de conceptualización y reflexión; siendo una labor articulada (Fals Borda, 1997).

Otro aspecto esencial es la praxis que además de ser un principio del quehacer político, también es un fundamento de la ciencia social crítica, donde se vincula la teoría y la práctica, se rompen las barreras del conocimiento, en este caso el de la producción radiofónica, permitiendo a las comunidades que hacen parte de la brigada, posicionar sus saberes y experiencias en un espacio de debate y creación de nuevos conocimientos.

Del mismo modo ellos, como integrantes del movimiento reconocen la necesidad de formar sus propios intelectuales y desarrollar sus teorías (Zibechi, 2007), situación que se expresa en la definición de temáticas, donde la problemática alimentaria, la propuesta agroecológica, la discusión del modelo económico y la relación campo ciudad, están presentes junto con el feminismo, el papel de la juventud, el ser joven, argumentadas desde estudios teóricos, sus experiencias y lenguajes.

Finalmente el aspecto territorial, es la esencia del trabajo mismo, reconociéndose tanto ellos como las comunidades de las que hacen parte como productores de conocimiento que al hacer radio, llegan a la esfera pública, y despliegan unido a sus discursos, expresiones propias de la región, músicas y sonidos que recrean sus identidades. La triada Investigación, Acción, Participación, Comunicación Popular y Educación popular, buscan internacionalmente dar autonomía a las comunidades como ejercicio de poder popular.

Bibliografía

Bonilla, V. D; Fals, O.; Castillo, G.; Libreros, A. (1972). *Causa Popular, Ciencia Popular: Una metodología del conocimiento científico a través de la acción* (No. 2). Bogotá, Colombia: Rosca de investigación y acción social.



Imagen cedida por Luz Ángela Rojas.

Carrillo, A. T. (2009). "Educación popular y paradigmas emancipadores". *Pedagogía y Saberes*, N° 30. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación, pp. 19-32.

López de la Roche, F. (2001). "Medios de comunicación y movimientos sociales: incomprensiones y desencuentros". En Archila, Mauricio (ed.): *Movimientos Sociales, Estado y democracia en Colombia*. Santa Fe de Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales.

Kaplún, M. (1985). *El Comunicador Popular*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Humanitas.

Rodrigues, C. (2018). Entre Macondo e Nós: uma coletânea de escritos sobre a investigação que pretende ser algo mais do que apenas científica. Recuperado de: <www.apartilhadavida.com.br>.

Orlando, F. B. (1997). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores, 7ª Ed.

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Programa Democracia y Transformación global. Recuperado en: <www.democraciaglobal.org/wp-content/uploads/Autonomias-y-emancipaciones_America-latina-en-movimiento.pdf>.

Luz Ángela Rojas Barragan.
Antropóloga, especialista en pedagogía y actualmente maestranda en el programa interdisciplinar en estudios latinoamericanos.
Con experiencia en radio comunitaria y procesos populares.



Talka: primer espacio *okupado* para tejer redes entre bolleras, mujeres y trans en Gasteiz

Hace dos meses nació Talka, un proyecto sin precedentes en Vitoria-Gasteiz. Es un edificio ocupado por mujeres diversas, bolleras y trans, que ha estado vacío durante años, con el firme propósito de llenarlo de vida. Este es un proyecto para afrontar el gran vacío que se percibía en Vitoria-Gasteiz. Desde el feminismo, hace tiempo que dimos respuesta a la necesidad de que bolleras, trans y mujeres se pudieran reunir, ya que, al ser sujetos oprimidos por el sistema patriarcal, necesitamos un espacio propio. En esos espacios, nos conocimos mutuamente, analizamos preocupaciones e intereses comunes, reconocimos e inventamos distintas formas de militar y organizarnos, y nos apropiamos de las que ya conocíamos, empoderándonos; asimismo, apostamos por reivindicar nuestra esencia y conseguir el espacio público sin contar con la presencia de hombres cis, blancos y heterosexuales. Sin embargo, con el tiempo hemos visto la necesidad de dar otro paso más: el de ser la brecha del sistema. Tenemos claro que no estamos seguras en el actual sistema capitalista heteropatriarcal, y que no seremos libres hasta que lo destruyamos. Creemos que es posible otro modelo de vida, porque el capital se aprovecha de todos los momentos y prácticas de nuestra vida para garantizar su supervivencia, en las fábricas, en las cocinas, en las fiestas y hasta en nuestras camas. Por eso, queremos poner en marcha prácticas integrales para dar prioridad a la vida y los cuidados. Este proyecto nos enseña que puede haber alternativas al sistema opresor y nos da la oportunidad de relacionarnos, organizarnos y analizar diversos modos de vida.

A pesar de ello, en ese contexto, nos hemos encontrado con la carencia de un espacio físico de referencia, para usarlo libremente, para desarrollar diversos proyectos mediante la autogestión y planificar dis-

tintas actividades, para que diferentes personas se acerquen y tengamos la ocasión de conocernos. A fin de cuentas, vemos Talka como espacio para tejer redes y desarrollar alternativas, como un recurso indispensable para confrontar de raíz el propio sistema que nos ataca (un sistema heteropatriarcal, racista, capitalista, colonial y capacitista). En estos tiempos en que el sistema y las instituciones están intentando asimilar el feminismo, tratando de despojarlo de su esencia rebelde, revolucionaria y transformadora, tenemos que estar atentas e identificar y reivindicar nuestro espacio de lucha. Los mercados nos venden el feminismo como producto y reclamo para el consumo, y las instituciones se hacen un lavado de cara con fines electorales, deformando así el objetivo transformador de este movimiento social. Ante eso, hemos querido crear una fisura en el sistema, dejando claro que no tenemos necesidad de organizarnos bajo el mando de nadie, y que tenemos suficiente fuerza, capacidad y voluntad de hacer frente al sistema, crear alternativas y sobrevivir. La ocupación es la herramienta que se sirve de la autogestión por medio de la desobediencia, y, en ese sentido, creemos importante resaltar que para nosotras Talka es una estrategia, no el objetivo; es decir, entendemos este espacio como recurso para desarrollar nuestros objetivos y proyectos, como condición necesaria para poner en marcha las distintas prácticas que queremos desarrollar.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, tiene sentido el nombre Talka. Chocar es avanzar, poner la confrontación en primer plano. Ciertamente, no podemos entender el feminismo sin hablar de lucha. El feminismo identifica las fuentes de la opresión y lucha contra ellas, llegando a su raíz y chocando con ella. Por eso, defendemos un feminismo crítico,

de izquierdas y revolucionario, que nos lleve a una constante reflexión, a identificar nuestras carencias, a repensar los modelos de lucha; en suma, a vestir la teoría con práctica y construir un proyecto integral.

En la medida en que se creó con el fin de ser una grieta en el sistema, queremos que el edificio recién ocupado sea un espacio seguro. Para ello, responderemos a los ataques del sistema con autodefensa colectiva organizada, utilizando las redes para crear espacios de cuidado físicos y emocionales. Talka es un espacio y un refugio para crear estrategias contra las diversas opresiones que afectan a nuestros colectivos (personas con diversidades funcionales, migrantes, racializadas, precarizadas, personas con cuerpos e identidades no normativas). Estamos trabajando para que el espacio gane referencialidad con el tiempo, mediante la reflexión, las alianzas creadas y las actividades y proyectos realizados, con el fin de que cualquier bollera, trans y mujer que busque una alternativa feminista al sistema haga suyo el proyecto, ya sea mediante participaciones puntuales (talleres, charlas, jornadas...) como colaborando en la organización diaria: entrando en los grupos de trabajo, proponiendo distintas ideas y llevándolas a cabo. En ese sentido, Talka es un espacio vivo. Durante estos dos meses hemos debatido sobre su carácter, principios ideológicos y funcionamiento para poder darle forma, y éste es uno de esos principios: desarrollar un proyecto feminista transformador en Vitoria-Gasteiz para crear un espacio libre y seguro para trans, mujeres y bolleras, mediante la autodefensa colectiva. Hemos podido confirmar que la necesidad identificada es común, ya que el proyecto ha tenido una gran acogida. Personas con diferentes experiencias, modelos de vida, edades y procedencia se han acercado a Talka, con deseos de saber más y participar de diferentes maneras.

En este corto recorrido de Talka, hemos estado sumergidas en las labores que requiere un desafío de tales dimensiones y complejidad. Por una parte, al ser un edificio que lleva muchos años vacío, han sido necesarias distintas tareas de limpieza, organización y reparación de espacios y suministro de materiales (mesas, sillas, luces, etc.). En ese sentido, y con ánimo de colectivizar dichas tareas, hemos realizado diversos trabajos comunales, que han atraído a muchas personas del barrio y de la ciudad. Aunque dichos trabajos de mantenimiento del espacio son necesarios, también hemos tenido ocasión de conocernos mutuamente y disfrutar, mediante diversas actividades: cantautorxs, talleres de manualidades, charlas,



Imagen cedida por Talka.

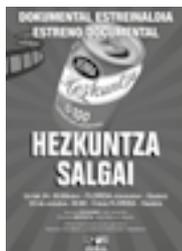
proyección de vídeos, etc. El proyecto Talka nos da la oportunidad de compartir saberes de distintas áreas, asumiendo tareas que tradicionalmente han sido asignadas a los hombres (electricidad, fontanería, mantenimiento) y visibilizando a mujeres expertas en distintos campos (arquitectas, carpinteras), con la autogestión y empoderamiento que ello supone. Porque el sistema nunca nos podrá arrebatar la capacidad de crear alianzas desde la diversidad, de ir ampliando la red de apoyo que estamos desarrollando, de hacer realidad las alternativas y de seguir aprendiendo, desaprendiendo, creando, uniendo y luchando.

Talka.

* En el momento de editar esta revista, Talka ha sido desalojada. Pero Talka es mucho más que un espacio, es un proyecto integral que va a sobrevivir gracias a la solidaridad del movimiento popular. ¡TALKA NO SE TOCA! ANTE LOS DESALOJOS ¡AUTODEFENSA FEMINISTA!

miradas comprometidas

cine
documentales



Título: Hezkuntza salgai (La educación en venta)

Lugar, año: Euskal Herria, 2018

Dirección: Zuriñe López de Sabando y José Maza (STEILAS)

Producción: Sindicato STEILAS

Sinopsis. *El documental expone y nos hace reflexionar sobre la situación actual de la Educación Pública: Igualdad de oportunidades, segregación, aprendizaje por competencias, evaluación, innovación pedagógica. Hoy en día, es habitual debatir sobre la salud de nuestro sistema educativo y son muchos los enfoques para abordar este debate.*

En STEILAS (Sindicato de Trabajadoras/es de la Enseñanza de Euskal Herria) hemos decidido elaborar Hezkuntza Salgai. Este documental analiza quién está detrás del supuesto nuevo paradigma educativo, y en qué lugar quedan las necesidades y derechos de las personas.

La Escuela Pública Vasca se encuentra en un momento histórico trascendental, y Hezkuntza Salgai pretende ser una herramienta para entender las claves de este momento y acercarnos a alternativas existentes, tanto en Euskal Herria, como en el mundo (Sindicato STEILAS).

El vídeo está disponible en: <www.youtube.com/watch?v=igwmoYVQiKE>

Título: Taller de mapeo colectivo en una investigación acción participativa comprometida socialmente

Lugar, año: Bilbao, 2019

Dirección: Hegoa

Realización: Curruscu



Sinopsis. Este video documenta los aportes y aprendizajes generados tras el desarrollo del *Taller de mapeo colectivo en una investigación acción participativa comprometida socialmente*, una iniciativa que fue ideada por el equipo de educación de Hegoa y que tuvo lugar en el barrio San Francisco de Bilbao en el mes de noviembre de 2018.

Optamos por llevar a cabo esta experiencia en ese barrio con la intención de "sacar la Universidad a la calle" y de vincular el conocimiento con las problemáticas de un territorio concreto. Allí nos encontramos estudiantes, docentes universitarios y agentes sociales que compartimos el compromiso con una investigación crítica orientada al cambio social. La Investigación-Acción-Participativa (IAP) logró acercarnos a un conocimiento que pone en valor las experiencias de sujetos transformadores, rastrear el enfoque político que está detrás de la estrategia y participar de un proceso cuyo propósito estaba estrechamente vinculado a la propuesta de la Educación emancipadora para el ámbito universitario.

El vídeo está disponible en: <<http://multimedia.hegoa.ehu.eus/es/videos/100>>

publicaciones

Título: Ciencia, compromiso y cambio social. Antología de Fals Borda
Compiladores: Nicolás Armando Herrera Farfán y Lorena López Guzmán
Lugar, año: Montevideo, 2014 (2ª edición)
Editorial: El Colectivo, Lanzas y Letras, y Extensión Libros



Sinopsis. *El presente libro trata de dar cuenta de la complejidad de la obra de Fals y de la superación que él promovió de la visión parcializada y limitada a la cual se vieron abocadas las disciplinas de ciencias sociales durante todo el siglo XX (Smith, 1997). Su propósito no es el de la curaduría académica ni de la reverencia contemplativa. No intentamos reconstruir "el camino" de Fals, más bien buscar pistas que nos aporten hoy para la praxis. Por eso la persona que se acerque a este material intentado seguir, como en el famoso cuento de Hansel y Gretel, el proceso y las preguntas del maestro, podría incurrir en decepción.*

La publicación tiene una intencionalidad política manifiesta: la recuperación de la memoria histórica como herramienta de acción política hoy. Esto quiere decir que nos interesa compartir a Fals Borda, porque nos puede aportar al quehacer político cotidiano, ya sea desde nuestro lugar de científicos y científicas sociales comprometidas o desde la militancia social de base. Por eso el nombre de la obra, Ciencia, compromiso y cambio social revela claramente nuestras intenciones (y creemos que las de Fals también) (Compiladores).

Disponible en: <www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2016/12/08_Ciencia_Compromiso_y_Cambio_Social-Fals_Borda.pdf>



Título: La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales

Autoría: Alejandra Araiza Díaz y Robert González García

Lugar, año: Artículo en línea, septiembre-diciembre, 2017

Editorial: EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales

Sinopsis. *Este artículo revisa la estrategia de investigación activista en movimientos sociales, pensada desde la perspectiva de la epistemología feminista. Presenta análisis retrospectivos de las propias experiencias de Investigación Activista de los autores y las pone a la luz de un nuevo marco metodológico: la Investigación Activista Feminista (IAF). El texto parte de la propuesta de los "conocimientos situados" y sitúa la emergencia de la IAF en la confluencia de los nuevos movimientos globales y la tercera ola del feminismo. Concluimos que las experiencias de investigación activista en las que hemos participado se pueden incluir en la IAF y suponen la aproximación más adecuada desde las ciencias sociales al sujeto movimiento social tanto epistemológica como metodológicamente, ya que permiten recabar datos y análisis que devienen en conocimientos situados, académicamente relevantes y socialmente útiles (Alejandra Araiza Díaz y Robert González García).*

Disponible en: <www.redalyc.org/articulo.oa?id=297152673003>

organizaciones

Nombre colectivo: Emagin

Ámbito de incidencia: Euskal Herria

Web: www.emagin.eus



Ideales de lucha. *Emagin es una asociación que trabaja para promover la investigación, formación e intervención feminista. Trabajamos a favor de la transformación social y para ello empleamos procedimientos feministas en nuestras principales áreas de trabajo que son la investigación, la formación, la intervención comunitaria y la producción. Nuestros valores son los siguientes: el feminismo, la interseccionalidad, el euskera, el empoderamiento, el cuerpo, trabajar en red y la mirada crítica.*

En el ámbito de la formación queremos crear una escuela de feminismo permanente en un plazo medio. Otro de nuestros retos es trabajar en red con las investigadoras e investigaciones feministas. Creemos que es imprescindible la colaboración y cooperación en esta área. Creamos y divulgamos trabajos de investigación y los ponemos a disposición de la ciudadanía. Por último, estamos trabajando en un archivo feminista, constituido con nuestros propios criterios (Emagin).

Nombre colectivo: Red CIMAS, una red de profesionales comprometidxs con la transformación social y las democracias participativas

Ámbito de incidencia: Estado español

Web: www.redcimas.org

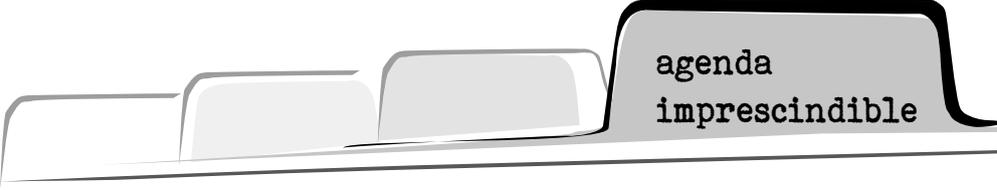


Ideales de lucha. *CIMAS somos profesionales del área de las ciencias sociales, personas formadas en distintas disciplinas comprometidas activamente con nuestro entorno social y político, en el que intervenimos con criterios de diversidad, inclusividad, creatividad y cooperación.*

Estamos constituidas en red, con nodos en diferentes países de Europa y Latinoamérica, unidos por el objetivo de la permanente transformación social en un contexto de sustentabilidad y de situar a las personas y comunidades en el centro de la vida, apostando por una re-definición del marco de lo público en el espacio del procomún.

Actualmente disponemos, también de una plataforma para cursos online, desde donde trabajamos la formación en metodologías participativas aplicadas a contextos diversos. Nuestra metodología se inserta en lo que se denomina la sociopraxis. A través de distintas técnicas, dinámicas y herramientas, y partiendo de las vivencias e implicaciones de las personas y de las redes sociales en el conocimiento de su propia realidad, realizamos reflexiones colectivas que abren diferentes caminos posibles para las propuestas de acción creativas, con monitoreos y desbordes.

Como elemento a destacar, en todas nuestras actuaciones incluimos la perspectiva de género, elemento indispensable para alcanzar esa transformación social que es el objetivo último de nuestro trabajo (Red CIMAS).



agenda
imprescindible

Evento: XIX Congreso Internacional de Investigación Educativa
"Investigación Comprometida para la transformación social"

Convocatoria: Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica (AIDIPE)

Lugar y fecha: Madrid. 19, 20 y 21 de junio de 2019

Más información: <https://aidipe2019.aidipe.org>
<https://aidipe2019.aidipe.org/programa-cientifico>



AIDIPE 2019 pretende convertirse en un foro de encuentro donde se presenten y debatan los últimos avances en investigación educativa. En esta edición el congreso toma como eje vertebrador la investigación educativa como medio para la transformación social.

Los datos ponen de manifiesto las desigualdades sociales, la degradación ambiental y un lento crecimiento económico mundial revelando la mayor crisis humanitaria y de valores de la sociedad actual. Si, como decía Mandela, "La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo", la investigación educativa no puede quedar al margen de los problemas reales, debe tener un papel relevante para dar respuesta a las necesidades reales que incidan en la transformación social. Estamos convencidos de que sólo una investigación educativa de calidad, comprometida en temas y enfoques metodológicos, cooperativa y en colaboración con la comunidad educativa y la sociedad, puede llegar a mejorar la educación y, con ello, transformar la sociedad (AIDIPE).



Evento: Especialización y Curso internacional "Epistemologías del Sur"

Convocatoria: Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra (CES) y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Lugar y fecha: Formación virtual. Abril 2019 - Marzo 2020

Más información: www.clacso.org.ar/sur-sur/especializacion_y_curso_internacional_4.php?idioma=esp

La especialización y el curso internacional se estructuran en torno a tres ejes fundamentales de las Epistemologías del Sur:

1. *Que la interpretación del mundo supera la interpretación eurocéntrica del mismo;*
2. *Que no es posible que haya justicia social global sin justicia cognitiva global;*
3. *Que las transformaciones emancipadoras producidas en el mundo no se pueden ceñir a gramáticas y guiones desarrollados por la teoría crítica centrada en el Norte global; por el contrario, las Epistemologías del Sur reivindican una diversidad que es posible (re)conocer y valorar. (CLACSO y CES).*

**matxino artean
en rebeldía**



Greba feminista. ¡Este año volvemos a hacer historia!